



EL DESEO DE IR AL CIELO

Rompehielos: ¿Cuál es uno de los más grandes sueños que usted quisiera alcanzar en este mundo?

Escrituras: 1Co. 9:24-27; Efe. 5:25-27; 1 Juan 3:2-3.

INTRODUCCION

Mucha gente piensa que alcanzar el cielo es tan sencillo, que lo puede alcanzar solo con estirar sus manos; o simplemente cantando aleluya descansando en un cómodo sofá. Esto es una gran mentira, todo aquel que quiere alcanzar el cielo tendrá que esforzarse y luchar cada día por alcanzarlo. Y todo aquel que lucha, también necesita vivir con el deseo ardiente y la esperanza de que muy pronto morará en el cielo con Jesús. Pablo vivía con ese gran anhelo en su corazón (Fil. 1:22-23)

I. VIGILANCIA ESPIRITUAL PARA LLEGAR INCORRUPTIBLES

A. Tal clase de deseo nos hace estar en una vigilancia espiritual estricta para llegar al cielo incorruptible, porque escrito esta que no entrara al cielo nada corruptible.

1. El Apóstol Pablo se esforzaba cada día para someter su voluntad y sus propios deseos a la voluntad de Dios. Pablo corría con gran pasión la carrera de la salvación mirando cada día con sus ojos de la fe la hermosura del Cielo

Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser reprobado (1Co. 9:26-27)

2. En esta carrera el atleta solo mira el premio; no hay energía que se reserve para lograr su fin. asimismo, debemos hacer nosotros, los que corremos hacia el Cielo, derramar todas nuestras fuerzas en el empeño de llegar al cielo.

II. ESTA CARRERA REQUIERE ESFUERZO Y SACRIFICIO

- A. “*Esforzarse*,” es el significado de una raíz griega que viene a ser la palabra <<agonía>> es nuestra lengua, lo cual da idea de la intensidad del esfuerzo, que incluye todo cuanto hay en un modo ardiente, valeroso y apasionado.

1. Existe mucha gente que se queja todos los días diciendo que no siente ni escucha a Dios, pero la pregunta es: *¿lo están buscando de todo corazón?*

Para que nosotros podamos obtener el Cielo necesitamos saber que Él nos guía cada día, que él nos fortalece, que él camina con nosotros, que no somos un barco a la deriva.

Jeremías 29:13 Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

“Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.” (Luc. 13:22-24)

- B. La inmortalidad y la vida eterna, dependen en definitiva de nuestro empeño por llegar a la meta. Pablo encargo a Timoteo que estuviera dispuesto a pelear la buena batalla de la fe para obtener el premio. La palabra pelear es aquí la misma antes: un esfuerzo supremo, como de agonía.

1 Tim. 6:12 *Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.*

Hebreos 12:1-2 “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande

nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

CONCLUSION:

Cuanto más nos esforcemos en esta vida por el camino de la santificación, llegaremos a un grado más avanzado para poder ser usados mejor por el Señor en su inescrutable propósito para cada uno de nosotros y caminaremos en la gloriosa realidad de que el Cielo nos espera.

Pablo el gran Apóstol, estaba corriendo con todas sus fuerzas, porque no podía permitirse perder el Cielo... Sin duda, es este un gran ejemplo a seguir por todos nosotros.

El mismo dijo:

“Sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.” Fil 3:17

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Fil. 3:12-14